



Las matriculaciones en las carreras de letras han crecido un 22'5% en siete años y los dobles grados con una parte de filosofía, historia o filología cuentan con elevadas notas de corte. Sin embargo, estudios de empleabilidad como el elaborado por el CEU y Randstad Research, aún no reflejan el creciente interés del mercado laboral

Por qué las humanidades son un arma cargada de futuro en la era de la IA

Por **Juanjo Becerra**

Para enseñar a los sistemas de procesamiento del lenguaje natural a manejar con solvencia la complejidad de la comunicación humana son necesarios lingüistas. Para decidir si es ético que un algoritmo filtre los mejores currículums de entre los aspirantes a un puesto de trabajo o despidiera a los empleados con menor rendimiento, hacen falta expertos en ética aplicada. Para medir el impacto que puede tener en la especie humana la hiperconexión y la dependencia de las pantallas, es imprescindible la *expertise* de sociólogos y antropólogos...

Pudiera parecer que el vertiginoso avance que estamos experimentando hacia un escenario cada vez más tecnológico y automatizado va a convertir las carreras de humanidades en una reliquia del pasado y que sus titulados formados en el conocimiento de lo humano van a tener problemas para encontrar trabajo. Pero no es así.

“Podemos atisbar que tendrán menos posibilidades de supervivencia aquellas tareas que sean repetitivas, que estén muy sistematizadas o que consistan en recabar datos preexistentes”, argumenta María Solano, decana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad San Pablo CEU. “En cambio, aquellas funciones que necesiten una mayor creatividad se van a perpetuar. Y muchas de esas tareas están en el ámbito de las Humanidades”, continúa.

Cloud Computing, IA...

Precisamente, las universidades CEU fueron pioneras hace unos años en la hibridación de las carreras de letras con la última tecnología. Ya antes de que la transformación digital de la sociedad echara a galopar tras la pandemia, este grupo educativo cerró acuerdos de colaboración con empresas que son referentes en tecnología a nivel mundial: Amazon Web Services, Microsoft, SAS...

Por un lado, para poner en marcha programas punteros en disciplinas emergentes como Cloud Computing, Inteligencia Artificial

y Data Science. Pero, por otro, como forma de mantenerse en el centro del nuevo escenario digital sin perder de vista las raíces del humanismo cristiano que han caracterizado al CEU desde su fundación hace 90 años.

El resultado es un acercamiento a la tecnología que pone constantemente el foco en las personas: los enfermos que podrán curarse gracias a la detección precoz propiciada por la IA, los niños con discapacidad que recuperarán cierta movilidad gracias a la robótica; los montañistas que serán salvados por drones de rescate... Y ese enfoque hace que las humanidades estén más vigentes que nunca. “Titulaciones hasta ahora menos reconocidas van a experimentar un impulso”, expone Solano.

Esa es, claramente, la tendencia que apuntan todos los expertos, aunque aún no se refleja en los estudios de empleabilidad, que suelen poner de relieve las fluctuaciones de la demanda laboral con unos años de desfase. Según el informe *Jóvenes universitarios y empleabilidad*, surgido de la colaboración del CEU y Randstad Research, los estudiantes de

humanidades que se graduaron en el curso 2013-2014 tenían cinco años después una tasa de paro del 13,6%, mientras que en el conjunto de los egresados era solo del 8%.

Asimismo, el estudio colocaba a las carreras de letras entre las que más desempleo tenían, las que abocaban a un mayor tiempo de búsqueda de trabajo, las que estaban peor remuneradas y las que abocaban a sus titulares a ocupaciones que exigían un menor nivel de competencias.

Matriculaciones

En cambio, los estudiantes sí parecen percibir desde hace años que las Humanidades son un arma cargada de futuro. Según las series históricas del Ministerio de Universidades, el número de matriculados en las carreras de letras lleva creciendo ininterrumpidamente desde el curso 2014-2015 en el conjunto del sistema universitario español.

Entre ese año y el curso 2021-2022, el alumnado de esas titulaciones creció un 22,5%, al pasar de 89.459 a 109.616 matriculados. Un incremento muy superior al que experimentó el conjunto del sistema, que fue del 12,26% en el mismo periodo. Y aun así, según el informe sobre empleabilidad mencionado anteriormente, somos el segundo país de Europa que forma en Humanidades a menos alumnos de grado, con un 8,9%. Solo tenemos por debajo a Francia (8,3%) y estamos medio punto por debajo de la media de la UE (9,4%).

Uno de los secretos de ese creciente atractivo de las carreras relacionadas con la filosofía, la historia, la antropología o la filología tiene que ver con esa hibridación que se mencionaba anteriormente. “Para evitar que las nuevas tecnologías caigan en errores como la recopilación de datos, la pérdida de privacidad, la exposición de contraseñas, la adición a las pantallas, los delitos digitales... son necesarios los perfiles humanísticos”, advierte Solano. De ahí que las carreras de letras se hayan ido entrecruzando con cada vez más disciplinas.

Y con éxito. Por ejemplo, las combinaciones de Filosofía con Economía, Política o Derecho han superado este año el 10 como nota de corte en varias universidades o incluso el 12 en algunas de ellas. Es más, la carrera de Traducción e Interpretación se aproxima al 14 cuando se une con Relaciones Internacionales. Y ésa es la fórmula por la que ha apostado también el CEU, que cuenta entre su oferta de titulaciones con dobles grados de éxito en los que Humanidades se hibrida con Publicidad y Relaciones Públicas, Periodismo, Comunicación Digital o Comunicación Audiovisual.

Pero la apuesta de las Universidades CEU por las humanidades y por la hibridación trasciende las carreras que son explícitamente de letras para convertirse en un vector transversal. “En un tiempo de cambio constante, es nuestro deber proteger aquello que es esencial y permanente, convirtiéndonos en un espacio para el crecimiento intelectual y moral en diálogo constante con los retos de la sociedad contemporánea”, enfatiza Rosa Visiedo, rectora de CEU-San Pablo y vicepresidenta de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas.